



EN
LA
MENTE
DE
SARAY

Entre sigilosamente al lugar de nuestro encuentro, me parecía raro no sentir ni una pizca de nervios, estaba excitada por lo que sucedería, quería entrar de imprevisto y verlo en sus últimos momentos de vida, quería observarlo tan inocente creyendo que tendría una cita romántica, una cita amorosa, una cita donde él pudiese mostrar su lado más romántico y gentil, que felicidad me daba saber que nada de eso sucedería y que al fin lograría mi cometido.

Se dio cuenta de que estaba allí mirándolo, puse cara de asombro, me ruborice y él me miró con ternura, se acercó, sonrió y me beso la mejilla con delicadeza, lo abrace fingiendo que estaba feliz de verlo. Pasamos al balcón donde tenía preparada una cena a la luz de las velas, nos sentamos, charlamos de nuestro día, creo que ha sido una de mis mejores actuaciones, él me miraba con ojos de amor y yo le hacía creer que lo miraba con los mismos ojos de enamorada, pero lo único que yo sentía hacia él era asco y aborrecimiento, pude ocultar todo eso por el deseo de que todo saliera según lo había imaginado.

Luego de cenar fuimos a la habitación, nos besamos como dos enamorados, tuvimos sexo y después de eso fuimos al balcón a tomar una copa, le dije que me esperara que tomaría una ducha y que no se moviera del balcón ya que tenía una sorpresa para él, el muy imbecil creía que estaba embarazada y que esa sería la sorpresa que le daría, lo que él no sabía es que la sorpresa que tenía era mucho mejor, tanto para mí, como para la sociedad. Había estudiado cada parte de esta casa, donde guardaba cada cosa, cada herramienta, utensilio, todo, había planeado esto por tanto tiempo que me sentía entretenida de estar ya en el hecho que tanto imagine, no sé si eso me vuelve una psicópata o si me habré vuelto loca, eso ya no

me importa, lo único que me importaba en ese momento era cumplir con la promesa que le hice a mi prima el día que este patético sujeto la atropelló, se dio a la fuga y mi querida prima agonizaba entre mis brazos, “me vengare, lo juro” le susurre al oído y como si eso fuera todo lo que ella quisiera escuchar antes de morir, dejó de respirar. Estaba convencida de que eso es lo que ella hubiera querido, por eso estaba tan decidida a hacerlo, para que pudiera lograr el descanso que se merecía.

Baje al sótano, debajo de la escalera estaba el hacha, lo sabia porque yo misma la deje ahí hace dos días cuando el idiota dormía plácidamente. Tome el hacha subi decidida deje el hacha en la cocina para preparar a mi victima, fui al balcon lo bese, le dije que veriamos las estrellas luego de lo que tenía preparado para el, le dije que tomara asiento y que por nada mirara hacia atras o arruinaria la sorpresa, el muy ingenuo obedeció, fui por el hacha camine lentamente hacia el, sin dejar de mirar su cuello, camine con mayor entusiasmo, estaba tan ansiosa, y al fin lo hice, le di un hachazo justo en la nuca, empezó a brotar mucha sangre, eso me produjo mayor excitación, me puse frente a el, le agarre el pelo y lo mire a los ojos, sus ojos eran de sorpresa o así los interprete yo, aun no moría pero ya casi lo hacia, tire su cabeza hacia atrás y le di otro hachazo por delante, cayo al suelo y le di tantos hachazos que perdí la cuenta pero los necesarios para desprender la cabeza de su lugar.

Deje caer el hacha de mis manos ensangrentadas, apreté los puños con fuerza, no podía dejar de jadear, estaba tan excitada de verlo muerto, decapitado con una expresión entre dolor y sorpresa, hubiera querido que su muerte fuera mas lenta de lo que fue, que suplicara por su vida, que su agonía fuera mas larga, pero logre acabar con su vida que era lo unico que habia esperado en estos últimos 7 meses.

Estas personas a mi alrededor vestidas de blanco me sacan de aquel hermoso recuerdo y me comentan que alguien viene a visitarme.

-Hola Saray. ¿Cómo has estado?- dijo la mujer-.

-¿Qué quieres?- respondió de mala gana.

-Vine a visitarte, ¿Sabes quien soy?- respondió con una voz suave

-Si, lo sé, tú fuiste la que me encerró aquí con estas personas que siempre van de blanco, ¡son tan patéticos! ¿Por qué me haces esto?

-Saray, estas enferma ves cosas que no son, estas aqui para recibir ayuda- dijo con la voz entrecortada-.

-Se que estas enojada porque asesine a ese hombre pero lo hice por Lisa, tu hija tía

-Creo que la medicación no está haciendo efecto, ¿De que estás hablando Saray?, no metas a mi hija en tus fantásticas historias no nos involucres, si estoy aquí es porque no tienes más familia y porque es mi deber cuidar de ti

-¡Cuidar de mí, dices y me tienes con estos extraños que están completamente locos!-exclamó Saray-. Eres una malagradecida, yo vengue la muerte de Lisa mientras tu niquiera pudiste llegar a su funeral por estar de viaje con tus amigas, Lisa jamás te importó

-Estas mal, Saray- respondió su tía-. Esas cosas jamás pasaron, eso es por tu ensoñación excesiva o quizás por tu esquizofrenia o trastorno de la personalidad o quizás por todos los trastornos mentales que tienes, estas enferma y aqui te van a curar, solo confía en mí

-¿Cómo puedes decir que eso jamás pasó?, tú me quieres volver loca a mi con las cosas que niegas que sucedieron

-Saray, escucha- se acercó a ella y tomó su mano-. Ese accidente que dices que tuvo Lisa, pasó hace 15 años, tu prima estuvo hospitalizada por mucho tiempo en cuidados intensivos y logró recuperarse, ella hizo su vida, se casó y es una mujer feliz, mira te mostrare una fotografía de ella-. Saco el celular de su bolso y se lo entregó a Saray

-Pero... ¿qué broma es esta?- respondió Saray desconcertada

-No es ninguna broma, es Lisa y su esposo Max

-Max es el hombre que la atropelló y yo lo asesiné es imposible todo esto

-Tu madre también estaba enferma como tú, y terminó asesinando a mi hermano por ver e imaginar cosas que en verdad nunca pasaron y cuando se dio cuenta de eso se quitó la vida, por eso estas aquí porque no quiero que le hagas daño a nadie con esas historias tuyas, tienes rasgos psicópatas para ti todo es asesinar y muertes, este es el mejor lugar en donde pueden estar las personas como tú antes de que sea demasiado tarde.

-¡Mientes! mi madre no fue una asesina ella murió en un accidente

-Eso dijimos para que no te sintieras mal de pensar que no le importaste a tu madre y se suicidó sin más, aunque no la culpo porque estaba enferma

Saray comenzó a gritar y a golpearse la cara con sus manos, vinieron los enfermeros y se la llevaron a su habitación en donde le inyectaron Haloperidol. Su tía camino hacia la salida con una sonrisa macabra, había logrado lo que siempre imaginó, ahora podía manejar y disfrutar con tranquilidad los bienes de aquel hermano que ella misma asesinó. Venía de vez en cuando a visitar a Saray

para asegurarse de que cada día se volviera más loca, fueron muchos años creando escenas traumantes para que Saray viviera y luego desmentirlas como que si todo estuviera en su mente, los medicamentos como el dextrometorfano sin prescripción médica que ella utilizaba para echarlos cada noche en la leche de aquel entonces su pequeña sobrina fueron los causantes de que Saray fuera teniendo alucinaciones a temprana edad y esto la llevó a desarrollar diferentes tipos de trastornos con los que gracias a esos su tía pudo internarla en un hospital psiquiátrico.